

"SI NO QUIEREN  
SABER LA  
VERDAD, QUE NO  
ME BUSQUEN"  
Santa Teresita



Editado

Número 461

TERCER MILENIO

por: FUNDACION MISERICORDIA DIVINA Asociación de laicos católicos  
Casilla de Correo N° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

## LA MEJOR DE LAS MADRES... LA MEJOR DE LAS FIESTAS

Como lo venimos anticipando, el Jueves 13 de Julio celebraremos con toda solemnidad la Fiesta de María Rosa Mystica, nuestra segunda patrona después de Jesús Misericordioso. Ella ha estado recorriendo los hogares de nuestra ciudad de Berazategui, a través de visitas con su imagen peregrina, sin dejar un rincón en el que su presencia no se haya sentido a través de las gracias recibidas. Cientos de familias han alcanzado la paz, el trabajo, el regreso de un ser querido, la salud y otros tantos favores que es imposible enumerar, de los cuales el más importante es el llamado de la Virgen para que regresen a la Iglesia, a la amistad con el Señor, su Hijo.

Por eso queremos invitar a todos los que hayan recibido un favor por su intermedio a que se acerquen en este día a visitarla, a retribuirle con amor su cariñosa visita, a pedirle aquí, en el Santuario, por esas gracias que tanto necesitamos. Quienes estén presentes a su lado sentirán sus caricias maternales en el corazón y se verán aliviados, aun de las cargas más pesadas que los opriman.

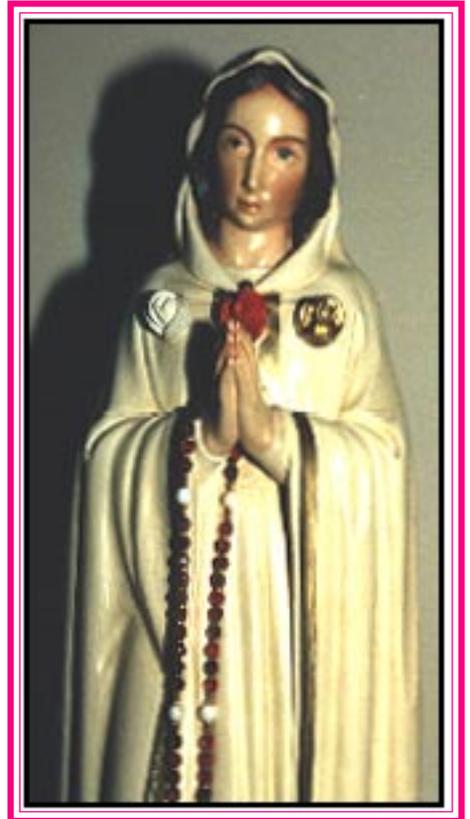
### PROGRAMA DE ACTOS

Comenzaremos a las 8:00 de la mañana con el rezo de las mil Avemarías (20 Rosarios) para que quienes lo deseen puedan acercarse temprano si, por razones especiales, no pueden visitarla en el horario central.

La SOLEMNE PROCESIÓN se realizará a las 15:00 HORAS desde el Santuario de Jesús Misericordioso, calle 153 entre 27 y 28, hasta la ermita que se encuentra frente a la Municipalidad de Berazategui. Al regreso de la misma obsequiaremos a todos los concurrentes con un Rosario y una estampa para que puedan ser tocados con la Imagen Milagrosa y llevados a sus hogares como señal de bendición especial.

A todos los participantes les sugerimos traer una flor (de cualquier clase) para ofrecer a María junto con sus oraciones y pedidos. Para informarse con más detenimiento, los invitamos a acercarse al Santuario cualquier día de la semana a las tres de la tarde.

Recemos desde ya para que podamos darle a Ella, la mejor de las madres, la mejor de todas las fiestas, ya que lo merece con toda justicia.



## AVENTURA EN LA SELVA

Por: una religiosa del Espíritu Santo

# 2

(Continuación) Poco acostumbradas a caminatas por la selva, se nos llagaron los pies. Una de las hermanas llegó a tener en ellos treinta llagas.

Al pasar las semanas comenzaron a escasear nuestras provisiones. Completábamos nuestra mezquina dieta de arroz y *sagú* con hojas verdes del bosque. Habíamos llegado a la última bolsita de arroz cuando nos encontramos con Dan Leahy, minero, y su gavilla de cargadores nativos. Hasta el día de hoy no nos cansamos de bendecirlo por habernos abastecido. Aun cuando nuestros miembros cansados reclamaban alivio debimos seguir el camino arduo. El terreno en este trecho era de lo más áspero y escarpado que puede imaginarse. Para mayor seguridad nos habíamos quitado el hábito religioso para vestirnos de manera más adecuada a los caminos. Tuvi-

mos que abrírnos paso por la selva densa; chapoteamos en el barro; vadeamos ríos peligrosos; trepamos montañas empinadas. A menudo éstas eran tan escarpadas e imponentes que casi perdíamos el valor. Dos muchachos ayudaban a cada hermana en la subida, uno tiraba, el otro empujaba. Una vez llegada a la cima, la bajada parecía todavía más arriesgada. Muy a menudo nuestro camino tenía apenas dos pies de ancho. A veces la senda corría al borde de un precipicio o ladera cortada a plomo con caída a un desfiladero o a un torrente montaños. Con sólo verlo nos mareábamos. El sudor nos bañaba y se nos ponía la piel de gallina, mientras nos asíamos tenazmente a todo arbusto o raíz. Una vez me metí en un cenagal hasta la cintura sin tocar fondo con los pies. Uno de los muchachos cargadores vino en mi ayuda pero se hundió,

y quedó incapacitado como yo. Entonces dos muchachos más formaron una cadena humana y nos sacaron a tierra. No solamente las montañas y los pantanos nos proporcionaron momentos de angustia. Al llegar a un río dos de las hermanas habían cruzado felizmente las aguas crecidas con la ayuda de los muchachos nativos. La tercera, llena de temor y angustia, les dió tanto trabajo a éstos que tardaron media hora en llegar a la orilla opuesta. Luego llegó mi turno. Los muchachos, echando una ojeada a mi tamaño dijeron: «*Si usted se porta como la otra monja no la podremos llevar; es demasiado pesada*». Las instrucciones que me dieron parecían simples, pero no era tan fácil seguir las. Tenía que sentarme en los hombros de dos muchachos que caminaban muy juntos. Una docena más rodeaba a éstos para ayudarles a mantener el equilibrio. Sin tener de qué prenderme debía quedarme tiesa y quieta. En secreto me decía: “ojalá se hubiera incluido en mi preparación para las misiones esta prueba de acrobacia”. Contrariamente a lo que creíamos, todo marchó bien. En cinco minutos los muchachos me habían puesto en la otra orilla.

Generalmente emprendíamos la jornada a las seis con el fresco de la mañana, siguiendo el camino diez horas, con pocos descansos; hacíamos campamento para pasar la noche a las cuatro de la tarde. Había que colocar las carpas, preparar la comida, lavar ropa y secarla junto a la fogata. A menudo en la humedad del bosque nos vimos obligadas a acostarnos con la ropa a medio secar. Una vez hicimos un alto de noche y acampamos en el peor de los sitios. El terreno era tan cenagoso y resbaladizo que cada paso requería sumo cuidado. Estábamos afanadas en el lavado. El único lugar donde podía secarse la ropa era junto al fuego de la cocina. Al entrar en la carpa di la vuelta a una gran olla que servía para la comida, resbalé en el lodo, perdí completamente el equilibrio y caí de espaldas en la olla de manera que sobresalían solamente la cabeza y los pies. Pedí auxilio a gritos. Entraron corriendo dos hermanas asustadas. Mas, al encontrarse con semejante espectáculo no pudieron contener la carcajada. Percance tan insólito las privó de toda compasión de mi estado y fueron tres muchachos nativos los que me libraron de aprieto tan ridículo. Una hora después todavía se desternillaban de risa las hermanas al pensar que yo había «hecho el hoyo en uno» (término de golf). A pesar de las incomodidades de nuestro viaje tortuoso, todos conservaron no sólo el buen humor, sino la jovialidad. Una de las mejores medidas para levantar el ánimo fue el entonar cánticos en honor de Nuestro Señor y Su Madre Santísima. Aun las noches en medio de la selva no nos atemorizaban, pues nos sabíamos fuera del alcance de los japoneses. Éramos las primeras mujeres que atravesaron esa tierra del interior de Nueva Guinea entre el río Sepik y el monte Hagen. En



algunos lugares los aborígenes eran todavía muy salvajes. Como precaución, viajábamos en un grupo bien apretado. Donde la gente había estado en más contacto con la civilización por medio de los misioneros o de mineros de las minas de oro, salían hordas de nativos a saludarnos y a examinarnos de pies a cabeza o a tocarnos las manos y los pies. En una ocasión fue tan grande la aglomeración que ordenó el cacique que se colocara un cordón para impedir que se abalanzaran sobre nuestras carpas. Dos días antes de llegar al elevado monte Hagen, mejoraron los caminos. Significaba esto que ya habíamos pasado lo peor. Rápidamente los muchachos hicieron cinco andas usando materiales nativos y nos llevaron así el resto del trayecto, cuatro muchachos por anda. Muchas veces rodeaban cada una de ellas hasta 50 nativos, cantando y bailando. Una aldea tras otra nos recibió con manifestaciones de júbilo en las 125 millas que separan Monte Hagen de Bena Bena, uno de los puestos de

vanguardia de los aliados. Los espectáculos que presenciamos en ese trecho del viaje y las demostraciones amistosas de los nativos fueron indescriptibles. Unas millas antes de llegar a Bena Bena salieron a nuestro encuentro inesperadamente dos jeeps americanos. En pocos minutos ya estábamos las cinco religiosas en un jeep. Con eso terminaron nuestros trabajos, aunque por un tiempo yo no las tuve todas conmigo. Los muchachos nos dijeron que un avión nos esperaba en el campo de

Bena Bena y salieron a toda velocidad por las laderas de las montañas. Un temor tonto me asaltó: «*¡Después de pasar toda clase de sufrimientos venir a despeñarme al abismo!*» Pero el jeep mostró lo que valía y nos depositó sanas y salvas en el aeródromo. Las mujeres nativas deseaban conocernos, pero no había que perder tiempo. Fuimos derecho al avión y dentro de pocos minutos volábamos a Cili Cili, un vuelo de tres horas, mientras que nosotros habíamos puesto tres meses en hacer un trayecto más corto. Los soldados de Cili Cili nos hicieron una ovación. Al día siguiente nos dejaron en Point Moresby. Aquí, mujeres adscriptas al ejército australiano nos die-

**¡TODAS LAS SEMANAS PUEDE  
TENERLO EN SU HOGAR!  
Suscríbese GRATUITAMENTE a:**

**EL SEMANARIO DE BERAZATEGUI**  
**Versión Digital**

**por e-mail a: [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)  
ó también a: [semanario@santuario.com.ar](mailto:semanario@santuario.com.ar)**

ron cariñosa acogida. Después de un descanso que duró dos semanas, una ambulancia nos llevó hasta el puerto. Allí vimos un hermoso barco y el capitán nos acompañó a hacer una recorrida. Apenas nos habíamos instalado cómodamente en nuestras cabinas, con la esperanza de navegar hasta Australia, cuando llegó un mensaje del comandante de Port Moresby, disculpándose por el error cometido. Volvimos a la población preguntándonos qué iba a suceder. De pronto, unas noches después, llegó la orden de partida. Aguardaba una ambulancia que nos llevó al aeropuerto. A las seis de la mañana salía de Port Moresby nuestro avión; a las cuatro habíamos cruzado 400 leguas de océano y aterrizábamos en Brisbane. Pasamos tres días con las hospitalarias hermanas de la Misericordia y luego viajamos por tren hasta Sydney, donde tenemos nuestro pequeño convento en Epping. Allí nos recibieron nuestros compañeros, los misioneros de Nueva Guinea, nuestros sacerdotes, hermanos y hermanas.

*Una auténtica odisea enmarcada por la Fe. ¡Cuántas veces las contrariedades de la vida amenazan con desanimarnos! Recordemos pues el ejemplo de perseverancia, valor y caridad de estas cinco religiosas que salvaron sus vidas aferradas a su Fe, atravesando la selva de la mano del Señor.*

**PARA RECORDAR ESTA SEMANA**

**JULIO**

- S. 8 San Procopio.**
  - D. 9 Nuestra Señora de Itatí.**
  - L. 10 Santa Verónica de Julianis.**
  - M. 11 San Benito.**
  - Mi. 12 San Juan Gualberto.**
  - J. 13 **MARÍA ROSA MYSTICA.****
  - V. 14 San Camilo de Lelis.**
- ABSTINENCIA.**

**TREMENDA Y MALDITA VERDAD**

Los siguientes párrafos son extraídos de la grabación de un exorcismo realizado entre el 21 de setiembre y el 1º de noviembre de 1982. Obligado por el exorcista, el diablo debió contestar sobre diversas cuestiones, entre las que se destacan las que publicaremos.



(Sobre los difuntos, Continuación) ¿Qué son un par de oraciones dichas de prisa, un par de flores en comparación a este tormento de fuego que arde? ¡Estos muertos deberían permanecer largo tiempo en el recuerdo! El rostro de los difuntos debería permanecer largo tiempo impreso en la memoria al igual que sus almas, que están en el Purgatorio. ¿Pero a dónde llegó y qué es lo que ha hecho la humanidad y esta Iglesia para no acordarse ya más de las pobres almas? Eliminados los aniversarios, reducidas las oraciones de la Misa, las oraciones oficiales en la inhumación del cadáver, en los entierros. Estos pobres cadáveres se darían vueltas más a gusto en sus ataúdes y en sus fosas si pudieran hacerlo. Sin embargo ¡ellos pueden suspirar, llorar, quejarse y lo hacen en el otro mundo, en el Purgatorio! ¡De esto avisad a la gente y recordádselo! ¡esto tenéis que proclamar en vuestros sermones! Ya no quiero hablar más...

...La gente debería en cada Santa Misa, en particular, hacer memoria de las pobres almas que tanto gritan y piden la ayuda que ellas ya no reciben a no ser de esas personas que rezan por ellas. Ellas obtienen ayuda del Cielo si es que se reza por ellas, reciben ayuda de la Altísima (la Virgen), porque Ella tiene compasión, siempre y cuando ellos la hayan honrado y venerado en sus vidas. De otra manera, no permitirá que se les conceda ayuda, porque todo va allá y es realizado según una rígida Justicia y una rígida ley. Los hombres han tenido un privilegio incomparable. Ellos pueden en todo momento pedir ayuda para las pobres almas. Naturalmente también la Virgen puede venir en ayuda y consolar, y Ella puede rezar al Altísimo para que consuele a las pobres almas del Purgatorio. Ella puede hacer esto, pero tanto más si los hombres le rezan y la invocan y también a los ángeles custodios. Por así decir, las pobres almas os reclaman y yo estoy obligado a decir esta cosa... yo... el demonio.

**A LOS DEVOTOS DE**

**MARÍA**

**ROSA**

**MYSTICA**

**LOS INVITAMOS**  
**A PARTICIPAR**  
**DEL REZO DE LAS**

**MIL**

**AVEMARÍAS**

**JUEVES**

**13 de**

**JULIO**

**Desde las**

**8:00 horas**

**de la mañana**

**A LAS 15:00 HS.**

**SOLEMNE**

**PROCESIÓN**

**CON LA IMAGEN**

**MILAGROSA**

**“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

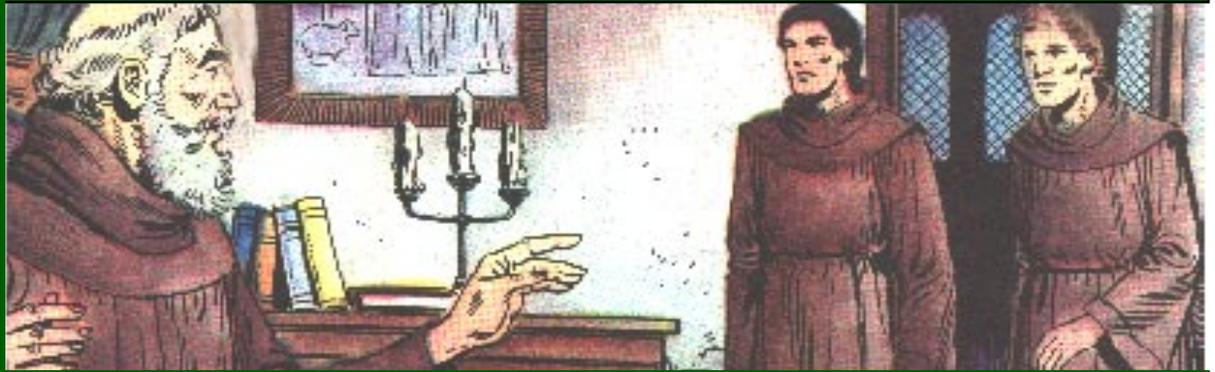
**153 entre 27 y 28 - BERAZATEGUI**

**(a dos cuadras de la terminal del 98)**

**Colectivos: 98, 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**



**Vida de Fray Mamerto Esquiú**



Pero otra era la voluntad de Dios. Se encontraba en Mendoza el Padre Wenceslao Achával, Provincial de los franciscanos, que había sido maestro de Mamerto y su compañero. Enterado del rechazo dado a los jóvenes, se movilizó inmediatamente, solicitando una audiencia al Obispo para interceder por los muchachos. Para que su

ordenación fuera posible, éste debería dar lo que llamamos *dispensa*, la cual les había sido negada en la primera presentación por carecer de alguien que los respaldara al ver que no poseían la edad que reglamentariamente se exigía a los postulantes.

**CONTINUARÁ**

**ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**

**192**

**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD**

**LA FAMILIA CATÓLICA**

**Educación de los hijos**

Hablando de educación, los padres deberían alzar la puntería más allá de la cuna, más lejos del primer vestido o la primera salida. Pensar en el juicio que dentro de cuarenta años hará de ellos ese ser de quien hoy son responsables. Ningún hijo puede conocer totalmente el sacrificio y la entrega de un padre y una madre que se hayan dedicado plenamente a su tarea de educación. Será para ellos como intentar mirar el sol de frente, quedando deslumbrados por su intensa claridad. Hablando de su padre, el joven Buffon dice: *"Si yo tuviera que desear un padre, sería él. Un amigo, sería él"*. Montaigne, a su vez, conservaba como una reliquia el abrigo de su padre. Al ponérselo exclamaba con alegría: *"¡Me envuelvo*

*en mi padre!"*. Y qué no diremos acerca de las madres, que se han exigido al máximo, dando educación a sus hijos, muchas veces en contra de las opiniones del mundo, la moda y el qué dirán. El mariscal Kirtchener, en cualquier parte del mundo en que se hallara, enviaba a su madre que estaba en Inglaterra una pequeña flor cada día. En épocas de guerra los envíos se estacionaban por varios días, pero cada sobre contenía la flor del día, puntualmente cortada por su amoroso hijo. André Carnegie fue tan delicado y respetuoso que decidió no casarse hasta que muriera su madre, por no compartir su corazón entre ella y su esposa. La mujer vivió muchos años y recién a los sesenta y cinco pudo éste casarse, pero Dios lo premió, a pesar de su edad avanzada, con una amorosa hija. Más adelante inició su empresa con unas monedas y en poco tiempo se transformó en millonario. Así se cumple la Palabra de Dios: *"Honra a tu padre y a tu madre para llevar una larga vida en la tierra"* Ex 20, 12.

**CONTINUARÁ**

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**

**Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO" ...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

**Calle 153 entre 27 y 28  
Ciudad de Berazategui  
Provincia de Buenos Aires  
ARGENTINA**

**Horario de visitas y atención:**

**TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS**

**El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica" abierto desde las 8:00 horas**



**Aquí se realizará la Gran Fiesta de María Rosa Mystica el jueves 13 de Julio**

Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

**Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso**



**¡Vamos al Santuario!**

**Estación de Villa España**

**Terminal Colectivo 98**